



DOMINGO DÍA DEL SEÑOR

Arquidiócesis de Cuenca

10 DE ABRIL DE 2016 - III DOMINGO DE PASCUA

Año XI - nº 588 - Ciclo C - Liturgia de las Horas: Tomo II, Semana III - Tiraje 27.000
Edita: Comisión de Liturgia - Coordinador: P. Joffre Astudillo - Telf.: 4087795



LAS OBRAS DE MISERICORDIA CORPORALES

1.- DAR DE COMER AL HAMBRIENTO

“Dar de comer al hambriento”, es la primera de las 7 Obras de Misericordia corporales, con la cual iniciamos esta serie de reflexiones. Antes de nada tenemos que recordar que una obra de misericordia no es auténtica si no se realiza desde una entrega total de sí mismo por amor al prójimo. Cristo no se reserva nada para sí, se entrega en su totalidad para la salvación de los hombres, se da como verdadero alimento: “Yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá eternamente, y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo”. Por lo tanto, esta obra de misericordia no consiste en dar de lo que me sobra, o con una actitud de lástima, sino movido por la fuerza del amor misericordioso que me lleva a participar del sufrimiento del prójimo. Lo más importante no es lo que yo hago o dejo de hacer, sino el ir al encuentro del otro que lo necesita, que espera una mano amiga, porque su cuerpo está débil y enfermizo y necesita alimentarse para reponerse. Este gesto empieza a ser realmente bello cuando el otro ocupa el lugar más importante de nuestros pensamientos. Este es un verdadero signo de amistad: “Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos” (Jn 15,13).

Sabemos, además, que en cada persona que sufre de hambre u otra necesidad está presente el mismo Cristo (cf. Mt 25,35-40); por eso nuestras manos deben permanecer siempre abiertas y disponibles para que los que tengan necesidad de pan material, reciban eso que yo recibí, no para mi uso egoísta, sino para repartirlo generosamente con los demás. Dios, a través del profeta Isaías, nos dice: “Cuando destierres de ti la opresión, el gesto amenazador y la maledicencia, cuando partas tu pan con el hambriento y sacies el estómago del indigente, brillará tu luz en las tinieblas, tu oscuridad se volverá mediodía” (Is 58,9-10).

La voz del Papa

“La evangelización puede ser vehículo de unidad de aspiraciones, sensibilidades, ilusiones y hasta de ciertas utopías. Claro que sí; eso creemos y gritamos. «Mientras en el mundo, especialmente en algunos países, reaparecen diversas formas de guerras y enfrentamientos, los cristianos queremos insistir en nuestra propuesta de reconocer al otro, de sanar las heridas, de construir puentes, de estrechar lazos y de ayudarnos “mutuamente a llevar las cargas” (ibid., 67). El anhelo de unidad supone la dulce y confortadora alegría de evangelizar, la convicción de tener un inmenso bien que comunicar, y que comunicándolo, se arraiga; y cualquier persona que haya vivido esta experiencia adquiere más sensibilidad para las necesidades de los demás (cf. ibid., 9). De ahí, la necesidad de luchar por la inclusión a todos los niveles, ¡luchar por la inclusión a todos los niveles! Evitando egoísmos, promoviendo la comunicación y el diálogo, incentivando la colaboración. Hay que confiar el corazón al compañero de camino sin recelos, sin desconfianzas. «Confiarse al otro es algo artesanal, porque la paz es algo artesanal» (ibid., 244), es impensable que brille la unidad si la mundanidad espiritual nos hace estar en guerra entre nosotros, en una búsqueda estéril de poder, prestigio, placer o seguridad económica. Y esto a costillas de los más pobres, de los más excluidos, de los más indefensos, de los que no pierden su dignidad pese a que se la golpean todos los días”.

(Homilía del Papa Francisco en el Parque Bicentenario)



CELEBRACIÓN DE LA EUCHARISTÍA

Ritos Iniciales

1. Monición de Entrada

Hermanos: Bienvenidos a participar de esta celebración eucarística. Jesús se hace presente de manera real como lo hizo con sus discípulos al resucitar. Nos ponemos de pie y cantamos.

2. Rito Penitencial

Renovemos el compromiso bautismal, para que la novedad de la Pascua llene nuestra vida.



Liturgia de la Palabra

5. Monición a las Lecturas:

La liturgia de la Palabra nos muestra la radicalidad de los Apóstoles para anunciar a Jesucristo resucitado, “el Cordero Inmolado, digno de recibir *el poder, la gloria y la alabanza*”, quien pide a Pedro que “apaciente a sus ovejas”. Escuchemos.

6. PRIMERA LECTURA

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 5, 27-32. 40-41

En aquellos días, el sumo sacerdote reprendió a los apóstoles y les dijo: “Les hemos prohibido enseñar en nombre de ese Jesús; sin embargo, ustedes han llenado a Jerusalén con sus enseñanzas y quieren hacernos responsables de la sangre de ese hombre”.

Pedro y los otros apóstoles replicaron: “Primero hay que obedecer a Dios y luego a los hombres. El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien ustedes dieron muerte colgándolo de la cruz. La mano de Dios lo exaltó y lo ha hecho jefe y salvador, para dar a Israel la gracia de la conversión y el perdón de los pecados. Nosotros somos testigos de todo esto y también lo es el Espíritu Santo, que Dios ha dado a los que lo obedecen”.

Los miembros del sanedrín mandaron azotar a los apóstoles, les prohibieron hablar en nombre de Jesús y los soltaron. Ellos se retiraron del sanedrín felices de haber padecido aquellos ultrajes por el nombre de Jesús. **Palabra de Dios.**

Asamblea: Te alabamos Señor.

7. Salmo Responsorial (Salmo 29)

Salmista: Te alabaré, Señor, eternamente. Aleluya.

Asamblea: Te alabaré, Señor, eternamente. Aleluya.

(Aspersión a la asamblea, acompañada con un canto bautismal)

3. Gloria

4. Oración Colecta

Que tu pueblo, oh Dios, se regocie siempre al verse renovado y rejuvenecido, y que, por la gloria de ser hijos tuyos, aguardemos con esperanza confiada el día de nuestra resurrección. **Por nuestro Señor Jesucristo...**

Asamblea: Amén.

Te alabaré, Señor, pues no dejaste que se rieran de mí mis enemigos. Tú, Señor, me salvaste de la muerte y a punto de morir, me reviviste. **R.**

Alaben al Señor quienes lo aman, den gracias a su nombre, porque su ira dura un solo instante y su bondad, toda la vida. El llanto nos visita por la tarde; por la mañana, el júbilo. **R.**

Escúchame, Señor, y compadécete; Señor, ven en mi ayuda. Convertiste mi duelo en alegría, te alabaré por eso eternamente. **R.**

8. SEGUNDA LECTURA

Lectura del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan 5, 11-14

Yo, Juan, tuve una visión, en la cual oí alrededor del trono de los vivientes y los ancianos, la voz de millones y millones de ángeles, que cantaban con voz potente: “Digno es el Cordero, que fue inmolado, de recibir el poder y la riqueza, la sabiduría y la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza”.

Oí a todas las criaturas que hay en el cielo, en la tierra, debajo de la tierra y en el mar – todo cuanto existe –, que decían:

“Al que está sentado en el trono y al Cordero, la alabanza, el honor, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos”. Y los cuatro vivientes respondían: “Amén”. Los veinticuatro ancianos se postraron en tierra y adoraron al que vive por los siglos de los siglos. **Palabra de Dios.**

Asamblea: Te alabamos Señor.

9. Aclamación antes del Evangelio

Asamblea: Aleluya, aleluya.

Cantor: Ha resucitado Cristo, que creó todas las cosas y se compadeció de todos los hombres.

Asamblea: Aleluya, aleluya.

10. EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según san Juan 21, 1-19

Asamblea: Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús se les apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Se les apareció de esta manera:

Estaban juntos Simón Pedro, Tomás (llamado el Gemelo), Natanael (el de Caná de Galilea), los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos. Simón Pedro les dijo: "Voy a pescar". Ellos le respondieron: "También nosotros vamos contigo". Salieron y se embarcaron, pero aquella noche no pescaron nada.

Estaba amaneciendo, cuando Jesús se apareció en la orilla, pero los discípulos no lo reconocieron. Jesús les dijo: "Muchachos, ¿han pescado algo?" Ellos contestaron: "No". Entonces él les dijo: "Echen la red a la derecha de la barca y encontrarán peces". Así lo hicieron, y luego ya no podían jalar la red por tantos pescados.

Entonces el discípulo a quien amaba Jesús le dijo a Pedro: "Es el Señor". Tan pronto como Simón Pedro oyó decir que era el Señor, se anudó a la cintura la túnica, pues se la había quitado, y se tiró al agua. Los otros discípulos llegaron en la barca, arrastrando la red con los pescados, pues no distaban de tierra más de cien metros. Tan pronto como saltaron a tierra, vieron unas brasas y sobre ellas un pescado y pan. Jesús les dijo: "Traigan algunos pescados de los que acaban de pescar". Entonces Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red, repleta de pescados grandes. Eran ciento cincuenta y tres, y a pesar de que eran tantos, no se rompió la red. Luego les dijo Jesús: "Vengan a almorzar". Y ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: "¿Quién eres?", porque ya sabían que era el Señor. Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio y también el pescado. Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a sus discípulos después de resucitar de entre los muertos.



Liturgia Eucarística

13. Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, las ofrendas de tu Iglesia rebosante de gozo, y así como nos prodigaste tanta alegría concédenos igualmente el fruto de la felicidad eterna. **Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Asamblea: Amén.

Después de almorzar le preguntó Jesús a Simón Pedro: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?" El le contestó: "Sí, Señor, tú sabes que te quiero". Jesús le dijo: "Apacienta mis corderos". Por segunda vez le preguntó: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas?" El le respondió: "Sí, Señor, tú sabes que te quiero". Jesús le dijo: "Pastorea mis ovejas". Por tercera vez le preguntó: "Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?" Pedro se entristeció de que Jesús le hubiera preguntado por tercera vez si lo quería y le contestó: "Señor, tú lo sabes todo; tú bien sabes que te quiero". Jesús le dijo: "Apacienta mis ovejas. Yo te aseguro: cuando eras joven, tú mismo te ceñías la ropa e ibas a donde querías; pero cuando seas viejo, extenderás los brazos y otro te ceñirá y te llevará a donde no quieras". Esto se lo dijo para indicarle con qué género de muerte habría de glorificar a Dios. Despues le dijo: "Sígueme". **Palabra del Señor.**

Asamblea: Gloria a ti, Señor Jesúis.

11. Profesión de Fe

12. Oración Universal

Presidente: Con la seguridad de ser escuchados, dirigimos nuestra oración al Padre, diciendo: **ESCUCHA, SEÑOR, NUESTRA ORACIÓN.**

1. Por la Iglesia, para que con su palabra y testimonio anuncie sin miedo la presencia del Señor resucitado en medio de la sociedad. **Roguemos al Señor.**
2. Por los gobernantes, para que respeten la libertad religiosa y no se interpongan a quienes expresan públicamente su fe. **Roguemos al Señor.**
3. Por los perseguidos a causa de su fe en Jesucristo, para que se mantengan firmes en sus convicciones. **Roguemos al Señor.**
4. Por los jóvenes que vivirán el Sacramento de la Confirmación, para que sean fermento en la sociedad. **Roguemos al Señor.**
5. Por nosotros, para que la evangelización que realizamos sea siempre respaldada por nuestro testimonio. **Roguemos al Señor.**

Presidente: **Acoge, Padre, estas oraciones y danos la fortaleza para anunciar con nuestras vidas tu resurrección. Por Jesucristo nuestro Señor**

Asamblea: Amén.

14. Oración después de la comunión

Te rogamos, Señor, que mires a tu pueblo con amor, y así como te dignaste renovarlo con estos sacramentos de eternidad, concédele llegar a la incorruptible resurrección de la humanidad glorificada. **Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Asamblea: Amén.

15. Compromiso

SEAMOS FIRMES EN NUESTRAS CONVICCIONES CRISTIANAS.

REFLEXIÓN BÍBLICA

Las lecturas de hoy nos muestran el ejemplo de los primeros apóstoles que anuncian a Jesucristo con la convicción firme de que ésta era la voluntad de Dios, quien por misericordia perdonó sus debilidades y ratificó su llamado. Ahora, ya resucitado, encomienda a Pedro que “apaciente a sus corderos” (Evangelio). Los Apóstoles, a pesar de las prohibiciones y azotes que recibían de las autoridades para que no predicasen, manifestaban públicamente que es preferible “obedecer a Dios antes que a los hombres” (primera lectura), pues estaban convencidos que al único al que se debe anunciar es a Jesucristo, que “es el Cordero degollado, digno de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza (segunda lectura), a quien se rinde alabanza y gratitud porque es quien nos libera (salmo).

En este tiempo nos encontramos con personas que acogen con generosidad el mensaje del Señor y también con otras que lo rechazan. De igual manera con quienes anuncian con alegría, fidelidad y testimonio la presencia y mensaje de Jesucristo resucitado y con quienes se desaniman ante las dificultades.

Hoy más que nunca estamos llamados a reconocer que, a pesar de nuestras debilidades e infidelidades, Jesucristo nos sigue llamando todos los días para que anunciamos con nuestro testimonio y nuestras palabras su mensaje a todas las personas, sin desanimarnos ante las persecuciones, con plena convicción de que Él nos sostiene, pues es su obra y nosotros somos solamente sus instrumentos. Anunciamos al Señor resucitado en todos los lugares donde nos desenvolvemos diariamente.

CAMINAR ARQUIDIOCESANO

JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES: El domingo 17 de marzo, la Iglesia universal celebrará la JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES. Es una oportunidad para tomar conciencia de que las vocaciones son responsabilidad de toda la Iglesia. Todos estamos llamados a “pedir al dueño de la mies que envíe obreros a sus campos”, a valorar las vocaciones como lo que son: don de Dios que surgen de nuestras familias y comunidades y también colaborar económicamente. El papa Francisco nos invita a “pedirle al Señor que conceda a quienes han emprendido un camino vocacional una profunda adhesión a la Iglesia; y que el Espíritu Santo refuerce en los pastores y en todos los fieles la comunión eclesial, el discernimiento y la paternidad y maternidad espirituales”.

MAGISTERIO DE LA IGLESIA

MISERICORDIAE VULTUS: EL ROSTRO DE LA MISERICORDIA.- No juzgar y no condenar es percibir lo bueno de cada persona y no permitir que sufra. Pero esto no es suficiente para manifestar la misericordia. Jesús pide ser instrumentos del perdón, porque somos los primeros en recibirla de Dios. Ser generosos con todos sabiendo que también Dios dispensa sobre nosotros su benevolencia con magnanimidad. *Misericordiosos como el Padre* es el “lema” del Año Santo. Misericordia es la prueba de cómo Dios ama. Él da todo de sí sin pedir nada a cambio. Viene en nuestra ayuda cuando lo invocamos. La oración cotidiana de la Iglesia inicia con estas palabras: «Dios mío, ven en mi auxilio; Señor, date prisa en socorrerme» (Sal 70,2). El auxilio que invocamos es el primer paso de la misericordia de Dios, que viene a salvarnos. Su auxilio nos permite captar su presencia y cercanía. Por su compasión, también nosotros llegaremos a ser compasivos. (MV 14)

SANTORAL			LECTURA BÍBLICA DIARIA Y LITURGIA
L	11	San Estanislao, Obispo y mártir	Hech 6,8-15/ Sal 118/Jn 6,22-29
M	12	San Julio I	Hech 7,51-8,1/Sal 30/Jn 6,30-35
M	13	San Martín I, Papa y mártir	Hech 8,1-8/ Sal 65/Jn 6,35-40
J	14	San Bernardo	Hech 8,26-40/ Sal 65/Jn 6,44-51
V	15	San Aníbal	Hech 9,1-20/ Sal 116/Jn 6,52-59
S	16	San Benito José Labre	Hech 9,31-42/ Sal 115/Jn 6,60-69
D	17	DOMINGO M. DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES	Hech 13,14,43-52/ Sal 99/Ap 7,9.14-17/ Jn 10,27-30



Señor de Girón
Cooperativa de Ahorro y Crédito

MATRIZ GIRÓN: 2275701 / SAN FERNANDO: 2279499 / CUENCA: 2821182 / PAUTE: 2250888

Benefícese de nuestros servicios adicionales: PAGO DEL SOAT – TRANSFERENCIAS INTERBANCARIAS.

“Lamentablemente, muchos esfuerzos para buscar soluciones concretas a la crisis ambiental suelen ser frustrados no sólo por el rechazo de los poderosos, sino también por la falta de interés de los demás”. (Cfr. Laudato Si 14)